

# Nicaragüenses en ciudad de Guatemala: una aproximación a la identidad nacional

Alina Martínez Largaespada<sup>1</sup>

1. Investigadora independiente en el tema de migración.  
e-mail: alimarti@hotmail.com

*Recibido: octubre 2004/ Aceptado: noviembre 2004*

94

Encuentro

EN LOS ÚLTIMOS AÑOS, LA REGIÓN CENTROAMERICANA HA SIDO TESTIGO DE UN proceso de movilidad humana de mucha intensidad. Estas migraciones han traído consigo una serie de cambios ocurridos en los lugares de destino y también en las sociedades de origen. Entre los cambios que este fenómeno provoca entra el tema de la identidad nacional. El interés de este trabajo radica en hacer una lectura de cómo se encuentran los nicaragüenses en Guatemala, teniendo en cuenta que no existen estudios previos sobre esta problemática específica en la región. Para tal fin se analiza el carácter de los flujos migratorios de los nicaragüenses, la relación de éstos con los guatemaltecos y la recreación de la identidad del nicaragüense en Guatemala.

**Palabras clave:** emigración e inmigración – identidad, Nicaragua

## 1. Introducción

Dado el carácter de las migraciones y los problemas que se derivan de ella, como la clandestinidad, la ilegalidad, la estadía en países de tránsito y una serie de factores, el estudio de la misma es limitado por la falta de cifras exactas. Además, a este problema de la acogida le podemos sumar el hecho de cómo se desenvuelven y/o se desarrollan estos inmigrantes, cómo y con qué se identifican si tomamos en cuenta las reacciones hostiles que las migraciones provocan en muchos lugares y la manipulación política que se hace de la misma. Este tema de investigación nace de la situación que enfrenta la mayoría de los inmigrantes en Guatemala debido a sus condiciones sociales y económicas que les limitan en muchos casos abrirse paso en el camino de su realización. Hay que puntualizar que si bien no todos los inmigrantes se encuentran en las mismas condiciones, la mayoría de los que emigraron en la última década y los que siguen llegando al país, están dentro de la categoría de migrantes económicos, cuya finalidad es encontrar trabajo para su sobrevivencia y la de sus familias.

## 2. Contexto histórico y metodológico

Para este caso me ha parecido pertinente considerar algunas variables que me permiten contextualizar el porqué de esta investigación debido a que la problemática de las identidades nacionales de nicaragüenses en contextos transnacionales ha sido poco abordada. Considero necesario involucrar en la metodología los rasgos más generales que han creado las condiciones por las cuales el fenómeno de expulsión de fuerza de trabajo continúa sucediendo actualmente en Nicaragua. Por otro lado, la discusión en términos académicos, sobre los cuestionamientos que se hacen a la identidad nacional en un contexto globalizado me llevó a buscar esos elementos con que las personas pueden sentirse identificadas con una nación, grupo o comunidad, desde su propia visión, para presentar que la identidad sigue siendo parte importante de la condición humana, ya sea dentro o fuera de las fronteras que enmarcan un territorio.

### a. El aspecto histórico

Sobre este aspecto hay que remarcar períodos en la historia reciente de Nicaragua que permiten establecer algunas coyunturas que han justificado y han determinado cierto patrón migratorio. Así mismo presentar los cambios que se han venido dando en el carácter de este patrón migratorio ya que ha sido un proceso que en la medida que ha ido evolucionando ha ido presentando algunas variantes.

Vemos que a pesar de que la región está dotada de recursos naturales está empobrecida; la historia de estos países no es nada halagadora en el sentido de su evolución económica, social y política. Heredera de un sistema colonial que en algunos casos no ha cambiado, en el entendido de las estructuras de poder, de clase y en cuanto a los criterios de manejo de los países, seguimos siendo hasta la fecha sociedades agroexportadoras, dependientes de los cultivos tradicionales y, en cierta medida, con una diversidad agrícola incipiente como resultado del fracaso de la dependencia del monocultivo, siendo el más tradicional y el más fuerte para toda la región el café.

Al entrar la región en un conflicto armado, éste la inserta en una nueva dinámica social, como es el fenómeno migratorio, las víctimas del conflicto, las pérdidas en infraestructura y zonas productivas, desplazados internos y el estancamiento de inversiones tanto privadas como extranjeras, así como la fuga de capitales.

En esta nueva fase de transición y reconstrucción podemos decir que los problemas se han agudizado. Si bien es cierto que el cese del conflicto implica un paso adelante, esto no basta por sí solo para que se den los cambios que lleven al mejoramiento de las condiciones de vida de las mayorías. En esta nueva fase podemos ver la situación de la región de acuerdo a los indicadores de desarrollo humano que para el caso de Nicaragua se implementan desde 1990.

En nuestro caso (Centroamérica), en mayor o menor medida, los rezagos en materia de tecnología, la reducción del papel del Estado y su proceso de descentralización, la preocupación por cumplir las políticas económicas de los organismos financieros (Banco

Interamericano de Desarrollo, Banco Mundial, Fondo Monetario Internacional) y el refinanciamiento de la deuda externa e interna (caso de Nicaragua), han hecho que la política social quede al margen. También, el Estado ha quedado relegado como regulador en los asuntos de mercado y la consiguiente liberalización de éste ha recortado o casi anulado la asistencia social a sus sociedades en países pobres como los nuestros, sumado al aumento del desempleo, los altos índices de analfabetismo, los bajos niveles de producción y la privatización de las instituciones estatales.

Todo esto nos encamina a quedar marginados en el nuevo orden global. Dado que nuestras economías no han estado preparadas para esta apertura, muchas veces se estimula la salida de las personas con menos formación para que conformen bloques de mano de obra barata en otros países y “ayuden” a dar un crecimiento económico a los países, en términos macros, con las remesas que éstos envían a sus familias. Podemos decir que para algunos países la migración es una estrategia económica.

96

¿Cuál es la importancia que tiene la migración en este contexto globalizado? Según Castles (1997:1), desempeña un papel clave en la mayoría de las transformaciones sociales contemporáneas. Es simultáneamente el resultado del cambio global y una fuerza poderosa de cambios posteriores, tanto en las sociedades de origen como en las receptoras. Sus impactos inmediatos se manifiestan en el nivel económico, aunque también afecta las relaciones sociales, la cultura, la política nacional y las relaciones internacionales. Las migraciones conducen inevitablemente a una mayor diversidad étnica y cultural en el interior de los países, transformando las identidades y desdibujando las fronteras tradicionales. Además son una parte esencial de la globalización.

Entiendo la migración transnacional como el desplazamiento de las personas o grupos a un nuevo emplazamiento fuera de sus fronteras nacionales con el objetivo de satisfacer en el nuevo lugar sus necesidades básicas. Este desplazamiento es resultado de una crisis estructural que impacta en lo económico y en lo político y tiene un componente forzoso. Este componente forzoso es tratado de forma diferente por algunos autores (Falcoff, 1999), (Brisson, 1997) y (Del Cid, 1992) al establecer las diferencias socio culturales de las personas que emigran, distinguiendo profesionales de no profesionales, el que emigra de forma “voluntaria” del perseguido político que arriesga la vida si se queda en el país de origen.

#### **b. Componente forzoso de la migración**

Desde mi punto de vista, toda persona que emigra por no encontrar opciones en su país, sea ésta profesional o no, está siendo obligada a dejar su país para buscar mejores condiciones de vida. Es cierto que la urgencia por salir del país, de alguien que es perseguido político, lo lleva a planificar en menos tiempo su salida y a veces en condiciones de ilegalidad. No obstante, las diferencias no son tan abismales cuando alguien que no tiene empleo, pero tiene familia que mantener, al no tener alternativas, también tiene cierto grado de emergencia por encontrar dónde resolver sus necesidades, muchas veces, con igual o mayor riesgo que el caso anterior, porque su condición de pobreza lo expulsa sin dinero, ilegal y sin contactos en algunos casos, aunque esto no es regla general del que emigra por motivos de sobrevivencia, pues, en muchos casos, ya existen relaciones establecidas con otras personas que emigraron con anterioridad.

Es por ello que el componente forzoso está implícito en la migración ya sea por causas económicas o políticas, pues ambas refieren a un problema de sobrevivencia. Tanto la migración económica como la migración política son distintas una de la otra por lo que las genera, pero al final de cuentas son forzosas. Además, como plantea Castles (1997:2), estas personas que emigran perciben su situación como una exclusión económica y social: se ven obligados a abandonar sus países, porque ya no queda lugar para ellos. Incluso pueden llegar a verse como excluidos de la comunidad nacional.

La migración se relaciona con la identidad nacional porque en este nuevo contexto global en que nos encontramos, la inmigración se ha convertido en un tema clave de los debates sobre relaciones sociales e identidad nacional. Los grandes grupos de migrantes cambian la composición cultural del lugar de destino cuando hablamos de sociedades que reciben distintos grupos de inmigrantes. Estos grupos, además de asumir nuevos elementos de la sociedad que los recibe, ya sea en el orden cultural, de consumo, de remodelación de gustos y otros, también reafirman su identidad como una forma de identificación y de diferenciación con los otros grupos, con lo cual “se afirma la nacionalidad pese a la dispersión y la distancia” (García Canclini, 1999; 56). Estos grupos intentan borrar la distancia entre su nuevo país y el de origen sin olvidar sus diferencias étnicas, nacionales, poniendo en práctica todas las formas que les sean posibles de recrear su identidad, como una forma de no dejar de pertenecer al grupo, comunidad o territorio al que se adscriben. Actualmente, sociedades con tradición de inmigración, contrario a lo que se esperaba (teoría de los clásicos de Chicago y el Melting Pot), los inmigrantes no se “asimilan” sino que se adaptan a la sociedad que los recibe conservando sus costumbres, prácticas, fiestas y formas de relaciones sociales como en sus países de origen.

### 3. Descripción del objeto de estudio

El objeto de estudio de este trabajo está ubicado en la ciudad de Guatemala, capital de la República de Guatemala. El propósito de esta investigación es estudiar el comportamiento de la identidad nacional de los inmigrantes nicaragüenses en un contexto migratorio centroamericano, donde se interactúa con otras identidades de la región y a la vez se contraponen, centrando esta contraposición en la identidad guatemalteca como sociedad de acogida, siendo el grupo dominante o mayoritario en relación con otros grupos de inmigrantes que residen en el país.

Aunque el estudio sobre la migración nicaragüense tiene una problemática específica tanto en Guatemala como en otros lugares, se trató de hacer una lectura a partir de la experiencia ya estudiada de los nicaragüenses en Costa Rica, razón por la cual este trabajo está apoyado en los estudios que se han realizado en ese país. El estudio trata de involucrar dos variables, migración e identidad nacional, en un contexto nacional distinto; variables que dentro de las Ciencias Sociales han sido desarrolladas, pero que en este caso, dada la relación histórica del tema y la característica del mismo, es necesario puntualizar su relación.

La cercanía entre Nicaragua y Costa Rica permite que los inmigrantes nicaragüenses, además de desarrollar actividades laborales, vean en el país receptor el espacio donde puedan establecerse por largos períodos de tiempo sin tener en mente proseguir el camino hacia

otra parte. En cambio, para nuestro caso de estudio, Guatemala además de estar más lejos de Nicaragua y en la ruta al norte, representa para muchos inmigrantes un país de tránsito y no de destino, a pesar de que el país tiene una economía fuerte en relación a los países del área.

98 A pesar de estas diferencias para los dos casos, también se encontraron similitudes en el comportamiento de ambos grupos en determinados aspectos culturales como la comida, las fiestas y el lenguaje, los cuales gozan de un estatus importante, pasando a ser éstos más que rasgos en sí mismos, una forma de articulación ideológica y simbólica con el país de origen. A través de ellos, las personas se definen como “nicas”<sup>1</sup> y se diferencian de otros grupos. Es por esta razón que estos rasgos se destacan en el trabajo, no como aspectos folclóricos que lleven a dar cuenta de todo el bagaje cultural nicaragüense, sino como recreaciones de prácticas objetivas que expresan con una carga simbólica la nacionalidad. Es por ello que en relación a la metodología empleada para este trabajo, parto de la experiencia concreta problematizada para poderla articular teóricamente, tomando en cuenta que no hay estudios previos realizados sobre nicaragüenses en Guatemala o sobre un grupo específico de inmigrantes de la región sobre estos temas. Por tal razón, este es un estudio inicial de carácter exploratorio que tiene por fin presentar un panorama del comportamiento de esta identidad en el país.

Dado que este estudio se basa en el análisis de una experiencia concreta, la información de los datos empíricos se articula con lo teórico a partir de la vinculación de diferentes aportes disciplinarios que se han producido en el tratamiento concreto de cada una de las variables que intervienen en la relación entre migración e identidad nacional. Podemos decir que es una discusión a partir de planteamientos generales; sin embargo, la discusión que más se retoma es con los autores costarricenses dados los estudios ya iniciados y cuyos autores y obras aparecen descritas a lo largo del trabajo.

En relación a la metodología, el trabajo parte de la siguiente hipótesis general: la identidad del inmigrante nicaragüense en la ciudad de Guatemala está en correlación con el estrato social en el cual se ubica, ya que de acuerdo al estrato, así será la forma de concebir y reproducir la identidad. Tomé como base a las personas que llevaban como mínimo cinco años viviendo en el país para apoyar la segunda hipótesis que planteaba que la transformación de esa identidad estaba ligada al tiempo de vivir en el país, ya que a mayor tiempo mayor transformación.

Para la conformación de la muestra se utilizó la técnica de “bola de nieve”, dado que el objeto de estudio se encontraba disperso en toda la ciudad, lo que dificultaba aún más establecer con mayor precisión la cantidad de nicas que viven en ella. Tanto la Dirección General de Migración de Guatemala, como la Embajada de Nicaragua en Guatemala, carecen de este dato, razón por la cual este estudio no es representativo de todos los nicas que viven en la ciudad. Sin embargo, aunque la muestra no es el resultado de un proceso estadístico, por la característica cualitativa del estudio y por la técnica utilizada, sí presenta numéricamente el comportamiento de un proceso que puede ser interpretado más que como personas, como frecuencias o porcentajes.

Para este caso, la metodología que se consideró más conveniente fue la entrevista porque la información se quería encontrar en base a la experiencia que cada persona tenía como inmigrante.

#### 4. Antecedentes de los flujos migratorios de los nicaragüenses

Según Baumeister (2001:1), la migración por parte de los nicaragüenses a Costa Rica se viene presentando desde los años treinta, pero la magnitud del fenómeno en la actualidad toma una envergadura mayor a partir de los años noventa. En los años ochenta no tuvo el mismo impacto que cobró en los noventa, al punto que la población nicaragüense en Costa Rica según Morales (2002:190) representa un 5,9 por ciento del total de la población del país, con un total de 226, 374 residentes regulares según los datos presentados en el trabajo que realizó con Carlos Castro.

Para mediados de los años setenta, estas migraciones estaban asociadas a la guerra para derrocar a la dictadura somocista y muchos perseguidos políticos, críticos al gobierno de Somoza, especialmente profesionales, encontraron en el vecino país un refugio donde ponerse a salvo. En unos casos, estas personas regresaron nuevamente a Nicaragua después del derrocamiento de Somoza, otros se establecieron de forma permanente.

Es durante el gobierno sandinista que empieza a darse una migración masiva, en la que figuraban los jóvenes que escapaban del Servicio Militar Patriótico (llamado popularmente obligatorio) y de personas que habían sido confiscadas en sus bienes (casas, fincas, fábricas, talleres), lo que lleva a asentamientos de refugiados. Pero es a partir de 1990, con el gobierno electo de Violeta Barrios de Chamorro y la pacificación del país, que se da otra corriente migratoria que se mantiene hasta la actualidad.

Al impacto que esta migración ha causado en el país receptor se ha reaccionado con formas abiertas de racismo en el sentido de las diferencias étnicas, ya que el nica es “lo contrario del costarricense”: es moreno, violento, conflictivo, y por la historia reciente del país, comunista. Estas formas de comparación y de imagen del “otro” tienen su asidero en un proceso de larga duración que ha pasado a formar parte de la construcción de la nacionalidad costarricense y que se expresa ahora con más fuerza y con fuertes términos excluyentes (Sandoval, 1999: 108). Sin embargo podemos ver en el siguiente ejemplo que presenta Sandoval una cita del señor Felipe de Molina en 1850:

*Como todos saben, el pueblo de Costa Rica es trabajador y pacífico (...) Los habitantes de Nicaragua en medio de muchas buenas y brillantes cualidades, ofrecen desgraciadamente el contraste de este cuadro.*

Los nacionales costarricenses ven en esos flujos una amenaza a sus formas de vida, no sólo en el ámbito laboral, ya que tanto nacionales como extranjeros entran en un espacio de competencia por recursos y por demandas de bienes y servicios, sino también en el social, al estigmatizar a todo nicaragüense como delincuente o culpable de todos los problemas que se presentan en la sociedad costarricense.

### **a. Características del país receptor: Guatemala**

Según la información obtenida de la Dirección General de Migración de Guatemala, las implicaciones propias de este fenómeno hacen que sea difícil tener un control sobre los grupos de inmigrantes que pasan por el territorio guatemalteco, tanto en las ciudades como en las zonas fronterizas donde la situación se torna más complicada. En ella –asegura el entrevistado– operan grupos ligados al narcotráfico y otras actividades ilícitas que han llegado a ocupar el puesto de la policía en la resolución de los conflictos que se presentan en la zona, tanto por la escasa presencia policial como por la facilidad de equipos con que cuentan, superando a los policiales. En estas zonas fronterizas, algunos inmigrantes se convierten en trabajadores de estas personas, insertándose en muchos casos en estas actividades ilícitas.

100

En nuestro caso de estudio encontramos que dada la falta de información precisa en instituciones como la Dirección General de Migración de Guatemala y la Embajada de Nicaragua en Guatemala -pues la información sistematizada es a partir del año 2000-, y de mecanismos que ayuden a la medición de los flujos (que para el caso guatemalteco se hace más difícil dada la facilidad de movilización por el convenio del CA-4<sup>2</sup>), se cuenta con un estimado de unos 80,000 nicaragüenses en todo el territorio guatemalteco, según los datos presentados por un estudio realizado en conjunto entre el Centro de Atención al Migrante (CAM) y la Asociación para el Avance de las Ciencias Sociales (AVANCSO), en agosto del año 2000.

### **b. Las razones de la migración y la relación con el país de origen**

Dentro de la muestra, las razones por las cuales estas personas decidieron emigrar son económicas, políticas, matrimoniales, laborales, traslado por su trabajo desde Nicaragua para una filial guatemalteca, estudios y familiares. Un 24 por ciento de estas personas tuvieron motivaciones políticas; 48 por ciento, motivaciones personales tales como matrimonios con personas guatemaltecas, reunión de la familia porque uno de los cónyuges ya se encontraba en Guatemala, de apoyo a la familia en casos de maternidad, enfermedades; 15 por ciento, razones económicas, y un 12 por ciento por razones económicas y políticas. Si hacemos una sumatoria tomando en cuenta las dos causas principales, tenemos que el 51 por ciento de la muestra emigró por dos razones muy concretas, la económica y la política. Veamos una cita.

*Nosotros nos venimos un dos de enero del 87 y nos venimos porque la economía en el país estaba mal. En ese entonces racionaban la comida y yo tenía una nena de un año casi y tenía problemas con la leche para mi nena. Había el servicio militar para los jóvenes en esa época y tenía a mis hermanos pequeños ya con la edad del servicio, entonces... (informante No. 17).*

Podemos decir, entonces, que la migración de nicaragüenses no es exclusivamente a Guatemala, como lo sería en el caso de los que emigran directamente a Costa Rica, sino una migración que tenía la intención de ser extra regional, en algunos casos, y que se convirtió en regional por causas ajenas al emigrante.

En el estudio se encontró que estas personas siempre tienen relación con el país de origen. Sólo en los casos en que la familia está completa en Guatemala o no tienen familiares directos en Nicaragua, el contacto es menor. Hay que señalar que estos casos fueron la minoría, nueve por ciento, al igual que los que no tienen ningún tipo de comunicación, nueve por ciento.

La magnitud de la migración varía de acuerdo a cada situación específica en el país que expulsa a su población y de acuerdo al contexto internacional porque también está ligada a factores políticos que desembocan en la promoción de la ideología en relación a los inmigrantes (Díaz, 1998:8). En la actualidad, el discurso hacia la migración ha cambiado considerablemente en relación a décadas anteriores y en esta tarea los aliados importantes son los medios de comunicación de que disponen los Estados. Así mismo, las campañas electorales son aprovechadas por los políticos para enviar un mensaje negativo contra los inmigrantes a pesar del aporte que estos realizan en las actividades económicas principalmente.

Para nuestro caso, algunas personas venidas en la década de los ochenta y ligadas en Nicaragua al gobierno de Somoza, expresaron que a su llegada hubo una buena acogida por parte del gobierno guatemalteco presidido en ese entonces por Romeo Lucas García (1978-1982). A su vez, los inmigrantes afines al gobierno sandinista y venidos en la década de los noventa encontraron un mayor rechazo ya no sólo por ser sandinistas, en los casos de quienes sí tenían esa afinidad política, sino también por ser inmigrantes.

Es por eso que Brisson (1997:88) plantea que las condiciones actuales de la migración son diferentes y eso es lo que crea el problema, pues ahora acontecen en un contexto de un mundo saturado. Hay que tomar en cuenta también que estos cambios son parte de las situaciones particulares de cada sociedad y de la forma en que las afectan los cambios globales a nivel económico, político, social y cultural. También argumenta que los problemas ligados a la migración tienen que ver con las condiciones económicas y el nivel de preparación de los inmigrantes. Para nuestro caso de estudio, las condiciones económicas de los emigrantes venidos en la década de los ochenta es opuesta a los venidos en la década de los noventa por motivaciones económicas, pues los primeros emigraron con algún capital o en los casos de los que fueron confiscados contaban con amigos de la misma condición social que los acogieron y los ubicaron en puestos de trabajo de acuerdo a su preparación profesional.

Hay que dejar claro también que no todas las personas venidas en los años ochenta estaban ligadas al régimen de Somoza contaban con algún capital y con relaciones establecidas, pues existen diferencias de todo tipo entre los mismos inmigrantes venidos en la misma época. Por lo tanto, la inserción en la sociedad guatemalteca no fue de igual forma para todos, pues todavía se encuentran personas que no han terminado de definir su situación migratoria y otras lo han conseguido después de diez o quince años de residir en el país.

Por otro lado, si decimos que la globalización está de la mano con la ampliación del mercado debemos tener presente que el tema migratorio como una forma libre de movilización de mano de obra, sigue siendo una solicitud sin mucho eco por parte de los países industrializados y para aquellos que reciben cantidades de trabajadores temporales o permanentes, pues esta negativa refleja que es la mano de obra la que se inserta en la globalización y no porque

ésta sea global y forme parte de una fuerza de trabajo transnacional y sin barreras de ningún tipo. Es por eso que para Díaz (1998:80), el marco en el cual se insertan los inmigrantes no debe ser perdido de vista, es decir (el tipo de inserción, el lugar de la estructura social en que se insertan, el tipo de sociedad receptora y los grupos sociales presentes en la misma), para comprender la adaptación en las nuevas sociedades así como la vulnerabilidad o no de los mismos como características de su condición de inmigrantes. A esto le agrego también la importancia de las relaciones sociales con que cuentan los inmigrantes en las sociedades de destino, pues éstas favorecen en alguna medida un proceso menos difícil de integración a la nueva sociedad.

Si bien las relaciones sociales son la base de cualquier sociedad, ya sea entre grupos afines o entre grupos diferentes, siempre van a llevar implícitas relaciones de poder, discrepancias y conflictos en mayor o menor medida. Tal es el caso de los inmigrantes que llegan a establecer nuevas relaciones en el país que los acoge, donde muchas veces tienen que reforzar o disfrazar su identidad y sus costumbres por ser diferentes y por lo tanto no aceptados.

## **102 5. Relación entre nicaragüenses y guatemaltecos**

Según los diferentes flujos migratorios de nicaragüenses hacia Guatemala que se dieron en las décadas de los años ochenta y noventa, encontramos una serie de relaciones sociales que se establecieron a la llegada de estas personas. Estas relaciones están marcadas por una serie de elementos tales como: parentesco, para los casos de quienes están casadas (os) con guatemaltecos (as); económicos, para aquellas personas que poseen sus propios negocios y se relacionan en ese mismo carácter con quienes pertenecen a ese gremio; políticos, al compartir ideologías afines tanto de derecha como de izquierda; religiosos, al pertenecer a agrupaciones de determinada iglesia; laborales, como resultado del intercambio y la convivencia en el espacio de trabajo.

Esto pasa también con las relaciones entre nacionales y grupos o individuos inmigrantes, en donde lo local, lo nacional, lo propio, entra en conflicto con formas ajenas de pensarse, de identificarse y definirse, a la vez de convivir con ello. El componente ideológico que conlleva diferencias entre los grupos -en nuestro caso nicaragüenses y guatemaltecos- lleva a definir una nación, según Anderson, como “una comunidad política imaginada, como inherentemente limitada y soberana” (1993:23). Los términos imaginada, limitada y soberana derivan en una identidad que se basa en el autorreconocimiento colectivo como grupo, las formas de conducta, el sentimiento de pertenencia y autocomprensión de las personas pertenecientes a un mismo colectivo. Vemos por lo tanto que las personas muchas veces anteponen a su identidad personal la identidad nacional, como una forma de ubicarse espacialmente dentro de lo que considera suyo.

Estas fronteras tanto geográficas como ideológicas nos identifican y nos diferencian de otros grupos y no desaparecen aunque haya interacción entre ellos. El Estado, para asegurar esa perpetuación, recurre a diversos métodos. En este proyecto no hay que dejar por fuera el proceso histórico que llevó a la conformación de cada nación porque de él se desprenden una serie de elementos, prácticas, mitos, imaginarios y relaciones que caracterizan y especifican la forma en que se autodefinen y se reconocen como grupo.

### a. Algunos elementos en la formación de la identidad nacional del nicaragüense

En nuestro caso de estudio, a diferencia de Guatemala, en Nicaragua se dio un proceso de mestizaje mucho mayor, razón por la cual las relaciones sociales se desarrollan en una aparente invisibilización étnica, dado que la heterogeneidad de la población en cuanto a su representación demográfica como grupos no es muy grande. Según las cifras oficiales, el 69 por ciento de la población nicaragüense es mestiza, el 17 por ciento blanca, el nueve por ciento negra y el cinco por ciento indígena. Es por ello que el carácter étnico de la población no es el elemento principal para establecer relaciones sociales.

En la conformación de la nación nicaragüense, el Estado promovió diversos métodos, uno de ellos fue la literatura como herramienta ideológica, que ha tenido un papel fundamental en la conformación de las representaciones más importantes de la identidad del nicaragüense, porque ha favorecido el sentido de integración y de pertenencia a la comunidad mediante la difusión de un discurso homogeneizante basado en la exaltación del mestizaje, la recreación del paisaje y la “analogía entre familia, la maternidad y la patria” (Kinloch 1995:120).

La representación simbólica recreada por la literatura identifica a la patria con el mestizaje, ofreciendo una imagen uniforme de la sociedad, donde las diferencias étnicas y de clase han quedado ocultas o inexistentes aparentemente, sustituyéndolas por las tradiciones que se comparten y por la pertenencia al país. Un ejemplo claro es Rubén Darío que dibuja la identidad nica mediante la afirmación de la sangre indígena mezclada con la latinidad. Otros medios utilizados que contribuyeron a la formación de esa identidad nacional es la escuela, la presencia de instituciones del Estado en la medida de lo posible en todo el territorio, los caminos y los medios de comunicación. Estos últimos, para Anderson son los que propician un mayor alcance de la ideología y del discurso dominante.

Por estas razones, en este trabajo se encontró que las personas articulan la nación con los elementos de la naturaleza que forman parte del territorio nicaragüense y que están fuertemente interiorizados, al punto que la nostalgia se traduce en recordar estos elementos como equivalentes al país. Las personas no hacen alusión a su lugar de procedencia como puede ser una ciudad específica, un pueblo, su barrio, sino al país en general como un todo abarcador.

*Extraño las noches de diciembre olorosas a madroño<sup>3</sup> (informante No. 9).  
Tuve la dicha de nacer en un país que es bello, tenemos lagos, volcanes y paisajes preciosos (informante No.16).  
No conocía el llano de Jalapa y fue por allí que ingresé a mi tierra desde que salí, es un lugar tan precioso que lloré cuando lo vi (informante No.32).*

Estas son algunas de las expresiones a las cuales las personas hacen referencia cuando de recordar su país se trata al encontrarse fuera de él.

Es por eso que la identidad nacional del nicaragüense está articulada más a la nación como territorio y todo lo que él contiene subjetivamente, que a otros elementos que están muy arraigados en la identidad nicaragüense, a tal punto que cuando se les preguntó a los que

son residentes por qué no se nacionalizaban guatemaltecos, respondieron algunos: Yo no me nacionalizo porque no quiero perder mi nacionalidad, esto es una manera de decir: yo vivo aquí, pero no quiero ser de aquí, o no me identifico con los de aquí, pues el hecho de que formalmente por vías de las instituciones estatales se pase a formar “parte de” otra comunidad implica una resistencia, pues se asume como que van a dejar de ser nicas para convertirse en guatemaltecos, aunque legalmente al obtener otra nacionalidad centroamericana no se pierde la original.

Para la muestra, el hecho de que siempre se encarguen de hacerlos sentir extranjera/o hace que no se sientan propiamente guatemaltecos, lo que lleva a plantearse que cuando una persona emigra, por el motivo que sea, tiene que darse cuenta o tener claro que siempre va a seguir siendo un inmigrante, que se convive con un país, que se socializa con un país y que en cierta medida se siente parte de ese país; se identifican con él porque están allí, pero nunca se pierden sus raíces. Por eso creen que el derecho del inmigrante es conservar su identidad y sus raíces aunque estén todos en países diferentes, respetando el país donde se esté, pero sin dejar de ser uno mismo.

104

Para Miller (1997:38) hay que tratar de entender desde adentro las expresiones de las personas al pensarse como miembros de una comunidad nacional, deteniéndose en cinco aspectos. El primero es que las naciones existen cuando sus miembros se reconocen entre sí como compatriotas y creen compartir características relevantes, deseando continuar compartiendo una vida en común. Es por eso que al identificarse como miembro de una determinada nación, aparte de sentir que pertenece espacialmente a un lugar determinado, está diciendo además que hay otras personas que comparten las mismas creencias, asumen los mismos compromisos y se espera que tengan una determinada actitud en relación a la nación. Por eso, el mismo grupo rechaza o cataloga de “traidor” a quienes no asumen esa pertenencia de igual manera.

No existe una sola manera de definir lo que es “la patria” o lo que es ser portador de una nacionalidad determinada. En nuestro caso se encontraron una serie de definiciones sobre lo que para cada persona significa ser nicaragüense. Estas respuestas van desde el sentirse orgulloso del lugar donde se nació, ser fiel a pesar de la distancia, ser solidario, velar siempre por el país, hacer algo por él, hasta una serie de características de carácter personal y social. Es el sentimiento hacia el país lo que hace que se marquen pautas que pueden ser un tanto unánimes en la forma en que las personas reaccionan o expresan determinadas actitudes hacia él. Es por eso que si encontramos que una persona no comparte los valores, tradiciones, historia y cultura común con los demás, que no siente ningún compromiso ni involucramiento con las metas y objetivos que persiga el conjunto o el país; en resumen, que no tiene ningún sentido de pertenencia a las instituciones desarrolladas a través de la historia de su nación, podemos decir que, si bien de acuerdo con las leyes es ciudadano, su identidad nacional no corresponde a su ciudadanía.

El segundo aspecto de esa identidad nacional está relacionado con el elemento histórico al plantearlo como una continuidad que debe ser retomada por todos como una obligación. Apoyados en hechos heroicos pasados, sobre todo aquellos donde se derramó sangre en defensa de la soberanía nacional, los miembros de esa nación, además de sentirse identificados

con esos héroes, no pueden dejar que esos esfuerzos sean en vano y por lo tanto se retoman esos principios y/o valores como estandarte y como identificación del pueblo o grupo. Este componente histórico no está libre de los mitos bajo los cuales se cobijan hechos importantes, raíces étnicas y hasta imaginarios colectivos retomados del pasado y proyectados a futuro. Del legado de todos los héroes y del discurso del mestizaje se retoman la valentía y la bravura del indio, que caracteriza al nica al llevar en sus venas sangre indígena y al tener siempre la voluntad de levantarse de las cenizas como el “ave fénix”. Este ha sido un argumento que ha servido como un elemento motivador para hacer frente a desastres naturales, dictaduras, crisis económicas y otras tragedias, al punto que se ha apropiado y la gente se define como “valiente”, “emprendedora”, “aguerrida”.

Eso lo dejan reflejado los informantes al expresar:

*Vos sabés que el nica se faja con todo, no le hace cara a nada (informante No. 4).*

*Estamos obligados con las futuras generaciones a transmitirles los valores que nos han caracterizado y no debemos dejar que se pierdan (informante No. 19).*

*Somos un pueblo luchador (informante No.12).*

El tercer aspecto que distingue a la identidad nacional es que ésta es activa al delegar en representantes la voluntad de la nación, llegando a ser vergüenza nacional quienes tomen decisiones que vayan en contra de los intereses colectivos. Los casos más relevantes corresponden a hechos atribuidos a los políticos. Para nuestro caso de estudio, las ideas son divididas de acuerdo a la afinidad política del entrevistado. De la misma manera, los triunfos de una persona que representa a la nación son motivo de orgullo nacional, esto queda más evidenciado, para nuestro estudio, en el caso de los deportistas.

El cuarto aspecto de la identidad nacional está referido al espacio geográfico particular, al control del mismo, a la razón por la cual se considera ese espacio como “sagrado”. Para quienes pertenecen a él hay que hacerle frente a quien pretenda usurpar el territorio que no le pertenece.

El quinto aspecto de la identidad nacional se refiere a las prácticas comunes que comparte el grupo, independientemente que la nación abarque diferentes grupos étnicos. Teniendo en cuenta que si bien estas prácticas no son abarcadoras para todas las personas que conforman la nación, existen ciertas prácticas “públicas” que comparten o que los identifican como tales. Para el caso de Nicaragua, pese a ser constitucionalmente un país multicultural y multilingüe, se comparten elementos comunes para todos en el plano cultural, aunque en otros aspectos como la religión, la política, la administración de instituciones (en el caso de la Costa Atlántica) haya espacio para la diferencia.

No partimos, pues, de esencialismos a la hora de identificarnos como miembros de un grupo suponiendo que hay uniformidad en lo que respecta a los elementos que nos identifican, pero sí partimos de lo que todos compartimos y consideramos como “nuestro”. Por lo tanto, según Béjar y Capello (1990:56), la identidad nacional, para reconocerse, tiene que estar

asociada con regularidades y procesos colectivos que, de alguna manera, están plasmados en los productos de la historia de una nación. El Estado-nación constituye el marco donde se reconoce a la identidad nacional.

#### **b. Percepción del nicaragüense hacia sí mismo**

En situaciones concretas, como la de una población inmigrante, sobrevivir en un nuevo contexto social tiene un significado que no puede ser reducido a la simple reproducción biológica: implica un proceso complejo de reconstrucción de la vida cotidiana en un nuevo orden social y simbólico, el cual está lejos de ser una adaptación mecánica a la sociedad receptora (Marín Herrera et al, 2001:19). Esta adaptación pasa por una serie de elementos que se manifiestan en lo propio a la vez que se conjugan con elementos del país receptor en la medida en que las relaciones, el intercambio y el tiempo lo permitan.

106

Para el nicaragüense, este imaginario social de sí mismo está en contraposición con la imagen del guatemalteco. Para Augé (1997:2), las imágenes tienen su objeto central en las relaciones de identidad y alteridad, y sobre todo, la manera en que la identidad individual o colectiva, en contextos diferentes, se construye a través de la simbolización de las relaciones con el otro.

En la información obtenida de las personas estudiadas se encontró que existe una serie de características comunes, en la forma de pensarse como nicaragüenses, que han tenido y siguen teniendo su peso histórico en el imaginario colectivo. Este imaginario se refleja en las respuestas que precisaron al hacerles la pregunta *¿cómo cree usted que es el nica?* -como consecuencia de las dificultades para establecer relaciones con los guatemaltecos- respondieron de la siguiente manera: *Somos más amplios, más abiertos, amistosos, contentos, “destapados.” Honrados, trabajadores, de carácter fuerte.*

Estas formas de pensarse nos muestran que el nicaragüense tiene una visión bastante homogénea de sí mismo, que se respalda en la apropiación del discurso homogeneizante que se ha manejado en el país. El hecho de que todos se definan como ciudadanos nicas lleva implícito que todos son iguales y que todos comparten en cierta medida las mismas características. Podemos decir que el nica se ve como “tipo ideal”, no en el sentido Weberiano, sino en el entendido de su homegeneidad, en su descripción. Esto se evidencia también cuando se definen de carácter fuerte, va acompañado del tono de voz como la forma en que se manifiesta la “bravura” del nica.

*Gritones, sinceros, escandalosos, de tono de voz fuerte, les gusta el licor, extrovertidos, fiesteros, les gusta bailar, contestones, fanfarrones, mal hablado, alegre, expresivo, dinámico.* Para los entrevistados hay un contraste con Guatemala en cuanto a las relaciones sociales, pues sienten que entre los mismos guatemaltecos no se aceptan y no ven, en una persona indígena, negra o extranjera, otro igual.

*Menos discriminadores, confianzudos, solidarios.* Para la muestra, la falta de solidaridad entre los guatemaltecos está dada por el hecho de que no todos se reconocen como compatriotas o connacionales y en no poder ayudarse entre ellos tanto dentro como fuera

del país. Este proceso de igualdad también lo enmarcan dentro del proceso revolucionario que vivió Nicaragua, que trató de ser inclusivo para todos sin distinción de género, edad o estratos sociales.

*... aprendimos a ser menos discriminatorios, en darle a todos... que cada persona tiene el mismo lugar dentro de la sociedad, entonces, como que hace las cosas más fáciles en cuanto a relaciones con toda la sociedad (informante No.19).*

La primera y la última forma de definirse es en clara alusión a lo que para ellos “no es” el guatemalteco. Si bien es cierto que la identidad se construye siempre en oposición al “otro”, también es cierto que el proceso histórico-social que ha vivido cada sociedad influye en la forma en que las personas se sienten incluidas, compartiendo características que pueden ser bastante homogéneas para la mayoría. En caso contrario, también cuenta la forma en que las personas hayan sido excluidas y por ende se presenten muchas diferencias. Aquí radica el éxito del discurso dominante y los fines para los cuales fue creado.

El tener que comunicar y compartir su vida cotidiana con otros es un hecho real en cualquier sociedad y bajo la forma en la que uno se encuentre, en este caso, como inmigrante. Sin embargo, existen límites en esas relaciones y prácticas que están dados por la propia identificación de la persona o por el imaginario que se tiene de ella. Existe una separación tajante en la forma en que el nica se define a sí mismo y cómo define al guatemalteco. Un ejemplo es la siguiente expresión: *Los nicas nos damos,<sup>4</sup> el chapín es reservado*. Así mismo hay un imaginario creado alrededor del nicaragüense por parte del guatemalteco. Este imaginario es aplicado para todos en general, pero no a todos se les hace saber de la misma manera. Esto quiere decir que las relaciones no dependen exclusivamente de lo que se piensa del otro o del discurso que se ha elaborado en torno a él. Las relaciones están matizadas por los contextos en que estas personas se encuentran, quedando esa división a nivel de imaginario. Tomando esto en cuenta, existe un sentimiento de identidad con el fin de identificarse y distinguirse del guatemalteco, de manera que aunque haya relaciones, las diferencias están presentes al no coincidir “el otro” con las formas en que yo veo y vivo en el mundo, sus creencias y vivencias no son idénticas a las “mías” o “nuestras”. Esto en palabras de Piqueras (1996:80) es aceptar que toda identidad es resultado de un proceso de socialización y es por ello ideológica. Esta conciencia de diferenciación implica la afirmación del nosotros frente a los otros.

De manera que, según Jerez (2002:11), el proceso de identificación de las personas se construye a partir de la detección y elección de elementos que le permitan posicionarse en la estructura social de su realidad. Se mantiene con base en la memoria y la historia y se adapta o recrea a través de las representaciones y las prácticas, en la vida cotidiana y en el ritual, para afirmar los elementos compartidos y diferenciarlos de los característicos de otros grupos.

### **c. Percepción del nicaragüense hacia el guatemalteco**

Dentro de las representaciones de quiénes somos “nosotros” y quiénes son los “otros” entran en juego los discursos identitarios, y las experiencias de contacto los moldean permanentemente. En este sentido, quiénes son los nicaragüenses quedó demostrado con la definición que se

hicieron y que se presentó anteriormente. Ahora se presenta “quiénes son” los guatemaltecos. Cuando se les preguntó ¿a partir de tu experiencia aquí en Guatemala, encontrás diferencias entre la forma de ser del nica y la del guatemalteco? Cada quien respondió de acuerdo a lo que le ha tocado vivir como inmigrante, pero también hay una especie de “consenso” en la forma en que se ve al guatemalteco. El nica ve al guatemalteco como: *Más conservador, más serio. “Fingidos” por no expresar lo que realmente sienten o piensan, cohibidos, de actuación solapada al ser muy dados al qué dirán. Herméticos, desconfiados, muy reservados, muy callados, hipersensibles. Con el guatemalteco no sabés qué está pensando y no te dice nada aunque lo torturés. Egoístas, discriminadores, temperamentales. Aparentemente pasivos. No son motivados al trabajo. No son solidarios, establecen relaciones superficiales. Muy selectivos, interesados. No hay convivencia entre vecinos.*

*Ponen barrera entre las personas, al no permitirse una relación menos jerárquica y sin rivalidades entre ellos mismos y con los extranjeros, lo que hace que éstos últimos no se sientan integrados totalmente a la sociedad que los acoge.*

108

*No son directos, al no atreverse a decir las cosas claramente, sino que tienen que dar muchas “vueltas” o rodeos para solicitar algo. Esta actitud también es asociada al temor, pues se tiene la percepción del guatemalteco como temeroso.*

Por parte del guatemalteco existe un imaginario negativo alrededor del nicaragüense por su condición de inmigrante, a veces es rechazado por ser “diferente”, es decir, “no es del grupo.” Se manifiesta lo ideológico en el sentido de un choque a partir de diferencias culturales y no por cuestiones étnicas, pues los nicaragüenses no se distinguen por el aspecto físico o visibilidad fenotípica, ni por el idioma, sino que se diferencian por la nacionalidad.

Para Ana María Alonso (1994: 9) “el encerramiento, la medición y la mercantilización del espacio han sido claves para la producción de la noción moderna de territorio nacional”. Esto pone de manifiesto esas diferencias entre unos y otros al tratar al inmigrante como “intruso” al asentarse en un espacio que “les pertenece” a los guatemaltecos y donde el imaginario de nación no da cabida para “otros” que no formen parte de él. En este contexto migratorio, el nicaragüense es visto de una forma diferente no por ser nicaragüense si no por ser “otro”, un inmigrante que de alguna manera representa una amenaza y esto le añade el conflicto, porque, además de ser un intruso llega a “competir” con el nacional los mismos recursos y a demandar los mismos servicios.

En esta relación nosotros-ellos, los inmigrantes comentan que han sido objeto de estigmatización, que se ha traducido en algunas experiencias de discriminación. Según Goffman, citado en Cardoso de Oliveira (1992), “la estigmatización es un medio de remover a las minorías de los caminos de competencia”. Veamos como ve el guatemalteco al nicaragüense según los mismos entrevistados: *Usurpador de puestos de trabajo. Arrimado, roba patria, ilegal. Viene a quitarle la comida al nacional. Ignorante, ladrón si es hombre, prostituta si es mujer. Sinvergüenzas, abusivos (por tratar a las personas de “vos”). Ofensivos en la forma de hablar (tono de voz fuerte, mal hablado). Las mujeres vienen a “quitar” maridos. Las mujeres son muy liberadas.*

*Desagradecidos, porque “deberían de sentirse agradecidos que aquí les estamos ayudando”.* Para el nacional, el inmigrante debe estar agradecido de haber sido acogido sin importar las condiciones bajo las cuales se establece. Por esta razón, no tiene derecho a reclamar ni protestar, ya que si se da el caso se cae en desagradecimiento.

*Viene a vivir a “costillas” del nacional. El nica no conoce nada porque no hay nada en el país de origen, ejemplo: papel higiénico, cloro y otros artículos de uso doméstico. El nica cuando pasa por la sexta (avenida de la zona uno), se siente que está en Hollywood.* Esta expresión es una evidencia clara de cómo el guatemalteco concibe al nicaragüense, como atrasado, por lo tanto también se le separa por esa condición desventajosa a la par del nacional. *El nica come comida para “coches”,* por el hecho de comer algunos alimentos que no son de consumo general o popular en Guatemala, pero que sí lo son en Nicaragua.

Es por eso que Díaz (1998:68) plantea que en todo proceso migratorio hay que tener en cuenta los elementos raciales y de clase, el o los períodos de mayor flujo migratorio y las condiciones políticas, económicas e históricas de la sociedad receptora, pues dependiendo de los primeros dos elementos así será la ideología que se promueva en relación a los inmigrantes, ya que las repercusiones de la migración se extienden también a los niveles socio políticos e ideológicos.

Este rechazo del que algunos nicaragüenses han sido objeto cabe dentro del marco de unas relaciones económicas y políticas más complejas, situación que no se limita sólo a una sociedad receptora en particular sino a un contexto mundial. Por ende, hay un cambio en el discurso en relación al inmigrante, ya que en Guatemala, en los años ochenta, las personas que vinieron por causas políticas y eran allegados al grupo Somoza encontraron buena acogida por parte del gobierno en turno de Romeo Lucas. Así mismo fue el único país de la región que no puso obstáculos migratorios ni de otro tipo y aunque existía un estereotipo alrededor de la nacionalidad, hoy se presenta un tanto diferente -se diría que con más fuerza dada la cantidad de inmigrantes que se ha asentado en el país y aunque los flujos no sean masivos, como puede ocurrir en otras sociedades, la migración es vista como causa de problemas ya que los llegados en la década de los noventa, no encontraron esa acogida con que recibieron a los primeros.

#### **d. Adaptación al medio**

En este contexto, los grupos de inmigrantes muchas veces —o en la mayoría de los casos— reciben pocas muestras de solidaridad y aceptación en las sociedades receptoras y el hecho de adaptarse a sociedades que cada vez se vuelven más individualizadas y competitivas hace que se refuerce o se mantenga vivo el sentimiento de la nación que se dejó atrás. En el trabajo con los inmigrantes se encontró una serie de comentarios sobre las dificultades que supuso adaptarse al sistema de relaciones en Guatemala, dadas las diferencias entre las formas de socialización de los dos países. Al respecto, una señora comentaba: *Aquí la gente vive encerrada por el frío y la inseguridad, no hay relaciones entre vecinos, aquí no existe esa convivencia como allá* (informante No.8). Otra expresaba: *Uno aprende y se adapta a vivir encerrado sin verles las caras a los vecinos, cada quien vive en su mundo* (informante No.5). Cuando se les preguntó a qué les costó más adaptarse cuando vinieron a Guatemala, respondieron: *El estar separado de la familia. Relacionarse con las personas.*

*A la gente. La comida. La vida agitada. Vivir encerrado. Al ambiente, descrito en los términos antes expuestos, como la inseguridad, el encierro y la manera individualizada en que se vive, además de la distancia con que se es tratado. A tratar a las personas de “usted”, al aprender y adoptar nuevas formas de expresión para comunicarse de una manera correcta que no causara malos entendidos. A “pensar” lo que se dice para no ofender o darse a entender. Vemos que el lenguaje además de ser una de las vías más utilizadas para comunicarnos, también es una de las vías utilizadas para excluir. A vivir con el estereotipo de nica igual a ladrón, guerrillero, terrorista, vividor, “huevo.” A ser visto como “objeto o bicho raro”. Al lenguaje, los nombres de las cosas, especialmente de carnes y verduras. La ubicación en la ciudad (avenidas y calles). A conseguir trabajo y a la mala paga por estar ilegal.*

110

A pesar de ello, las personas que fueron parte del estudio se sienten agradecidas de las oportunidades que han encontrado en Guatemala y que no tuvieron en su país de origen y se han adaptado a la forma de vida y las costumbres propias del guatemalteco, sin asimilarse o apropiarse de ellas para darles una resignificación propia, esto no quiere decir que esta posibilidad se descarte por completo para todos los nicaragüenses que viven en Guatemala. La siguiente expresión es un ejemplo de ello: *Soy de Nicaragua, pero como estoy viviendo aquí tengo que adaptarme a la cultura de aquí* (informante No.9).

Podemos decir que el proceso de inserción en la sociedad guatemalteca es particular para cada caso lo que va a influir en las personas haciendo más fácil o difícil su integración. Sin embargo, el sentimiento de pérdida de la familia, de referencias afectivas habituales, del lenguaje propio, del código conocido, son comunes para todos los casos estudiados. En el proceso de inserción del inmigrante es de suma relevancia el carácter “hospitalario” de la sociedad receptora y de su carácter nacional, para aceptar a los nuevos y que lleguen a sentirse parte de la nación.

En nuestro caso, y dada la experiencia personal de los entrevistados, es una de las razones por las cuales el inmigrante de primera generación no se asume como nicaragüense-guatemalteco, su sentido de identidad está ligado a su país de origen y es por eso que el proceso de integración ha sido para unos más consciente que para otros. En cambio, para los hijos es una experiencia distinta, el sentimiento de identidad de estos nuevos ciudadanos ya no se determina de forma tan rígida como en las sociedades tradicionales, que determinan las exigencias sociales de un modo incondicional de acuerdo con la ordenación colectiva.

## **6. Recreación de la identidad del nicaragüense en Guatemala**

### **a. Nuevo contexto del migrante**

Cuando una persona o un grupo emigra a otro lugar, no emigra en el vacío o despojado de lo que dejó atrás. Las personas emigran llevando consigo sus historias, costumbres, formas de vida, modos de ver el mundo, esperanzas y miedos. Este “equipaje” que las personas llevan a su nuevo lugar de asentamiento será puesto en práctica en la medida en que la sociedad que lo acoge acepte y respete las diferencias. Si son motivo de tensión o de conflicto entre los grupos, serán practicadas en el ámbito privado o íntimo de la familia o del grupo.

De igual modo, el inmigrante adopta las formas de vida propias de su nuevo contexto dado que vive en él. Es un proceso gradual, pues en el momento de llegada, la persona puede sentirse abrumada o puede vivir con verdadero pánico las exigencias con que se tiene que enfrentar en el nuevo país, la soledad, las dificultades laborales y el desconocimiento del idioma. (Falcoff 1999:2). Es por eso que la reacción de la sociedad receptora o de la comunidad en que se establezcan las personas es de suma importancia para que se puedan retomar las costumbres del lugar y a la vez se tenga espacio para recrear las propias. En nuestro caso de estudio encontramos que las formas de recreación de la identidad del inmigrante nicaragüense se presentan a través de una serie de prácticas que van desde lo culinario a la celebración de tradiciones propias de Nicaragua y fiestas en fechas conmemorativas.

Al ingresar y asentarse en un lugar nuevo, los inmigrantes encaran un complejo proceso en que deben enfrentarse con el reto de sobrevivir en un universo social distinto. En este proceso, los inmigrantes reproducen algunas de las prácticas y costumbres que los identifican con su nacionalidad, incorporan elementos del “ser guatemaltecos” (en nuestro caso) que les permiten desenvolverse en ese medio y generan nuevos referentes “identitarios” que les brindan cohesión como inmigrantes (Marín Herrera et al, 2001:25).

Si bien aceptamos el hecho que la identidad no es estática, está presente una cierta forma de identidad que se da a partir de una condición social específica en que se encuentra el inmigrante, que la mantiene viva a partir de diferenciarse de otros grupos de inmigrantes. Por tal razón, los cambios que puedan presentarse no eliminan por completo el sentido de pertenencia ni diluyen totalmente la identidad original como plantean algunos teóricos de la globalización quienes proyectan una homogeneización y erradicación de todas las diferencias.

La construcción de variaciones en la identidad del inmigrante depende tanto de la sociedad de origen como de la sociedad adonde llega: el acontecimiento que significa el mismo desplazamiento, la nueva posición adquirida (la mayoría de las veces en la base de la pirámide social), así como los estereotipos existentes, producirán en el inmigrante cambios en la identidad, que tienen como objetivo la adaptación –oponiéndose o conformándose– a la nueva realidad.

En alguna medida, las personas se conforman a la vez que se oponen o se resisten a retomar ciertas prácticas o costumbres guatemaltecas ya sean éstas en el ámbito gastronómico, musical, de relaciones. Por ejemplo, un entrevistado expresaba: *No me llama la atención la comida de aquí, nunca me ha gustado, aparte, en cierto modo es porque ...no considero que la comida de aquí sea mala, aunque la comida de allá me encanta, pero si no puedo probar la de allá, tampoco voy a probar la de aquí* (informante No.9). Dentro de esas “resistencias” encontradas está también el hecho de que las personas siempre tienen en mente regresar a su país de origen aunque ya se hayan establecido en el nuevo país y aunque quizás en el fondo esta idea nunca se concrete. Esto los evidencian con las respuestas que dieron a la siguiente pregunta: *¿Te has planteado alguna vez la posibilidad de regresar de viaje a Nicaragua?* Algunas de las respuestas fueron: *!Cómo no! El hecho de que yo ni siquiera compro casa aquí en Guatemala es porque pienso que siempre voy a regresarme a Nicaragua* (informante No.31). *Cada año me regreso, estoy como los argentinos: este año me voy, este año sí me voy* (informante No. 15).

Como expresa Nair (2001:1), la condición de inmigrante encarna una posición ambigua de identidad que juega permanentemente con el pasado, el presente y un futuro anhelado, ya que debido a las circunstancias, su nuevo ambiente contrasta con el que dejó atrás y muchos viven divididos en dos lugares distintos. Así mismo se encontraron tres casos de personas que dicen sentir miedo de regresar nuevamente a Nicaragua y empezar de nuevo porque sienten que después de tantos años fuera del país, las personas los van a tratar como extranjeros en su propia tierra; también dos casos de personas que no piensan regresar del todo, una por razones políticas y otra por no tener casa en Nicaragua, dado que la vendió para poder salir del país.

Según lo encontrado en el estudio cabe retomar, en el planteamiento de Arriola, lo híbrido según García Canclini. Si bien es cierto que el inmigrante retoma elementos de la sociedad que lo recibe, no puede calificarse esto de hibridación cultural ya que no se aplica para nuestro caso según como lo define García Canclini, entendiendo éste por hibridación procesos socio culturales en que estructuras o prácticas discretas, que existían en forma separada, se combinan para generar nuevas estructuras, objetos y prácticas (García Canclini 1999:2).

112

Para este caso cabe más calificar lo encontrado como una recomposición de la identidad del inmigrante nicaragüense al tomar como “prestado” y no como una forma propia o con un nuevo significado “nica”. Pues como se planteó anteriormente, éste ha sido un proceso en que unas personas se han adaptado de manera más consciente a la nueva sociedad que otras, en dependencia de las relaciones que tenían establecidas o de las que vinieron a establecer y de sus experiencias personales como inmigrantes.

En los datos obtenidos no se encontró ningún caso en que las personas se orienten hacia una identidad de conservación al punto que haya resistencia al cambio y/o miedo a incorporar elementos de la nueva sociedad. Tampoco se encontraron casos en que la ruptura con el país de origen sea tal que se haya sufrido una mutación buscando una rápida integración, así como huir de relaciones entre compatriotas, subestimar el país de origen y resaltar las cualidades del nuevo país.

El medio juega un papel importante, pues no existe abiertamente una campaña hostil en contra del nicaragüense, que lleve a éstos a conformar guetos para protegerse y poder recrear su cultura al margen de la sociedad receptora. Si bien planteo que existe discriminación –descrita por los entrevistados– y algunas personas son vistas bajo el imaginario o estereotipo que se tiene del nicaragüense, esto no lleva a que no puedan establecerse relaciones de ningún tipo o que no haya interacción entre los grupos. Por lo tanto no ha habido –en el grupo estudiado– un rechazo o vergüenza de la cultura de origen.

Para Falcoff (1999:3) es importante que en el proceso migratorio las personas paulatinamente sean capaces de superar el temor al cambio y que logren incorporar los elementos que le brinda la nueva sociedad. Pero, por otro lado, toda persona que migra tiene una historia que no puede ser borrada por la experiencia migratoria. El contacto con música, comidas, encuentros con compatriotas, es decir, la búsqueda de compartir la experiencia de inmigrante con sus pares, le permitirá mantener el sentimiento de su propia identidad. Es precisamente la integración de los elementos de la cultura nativa con la nueva cultura lo que facilitará a

la persona la adaptación al nuevo lugar, indispensable para que su experiencia migratoria sea gratificante.

**b. Lo culinario: “hay un gusto muy especial que uno lo siente”**

Llama la atención el hecho que la comida sea un elemento bien importante para la recreación de la identidad, más que otros elementos, y que determinados platos sean los que más se elaboran para ocasiones importantes. Aunque no se pretendía escrutar sobre la gastronomía resulta que para las personas estudiadas ésta es una materialización social de lo que representa la identidad nicaragüense. La comida, en este contexto transnacional, se objetiviza como la base de lo que las personas piensan que les es propio y por lo tanto importante, porque se relaciona directamente con el país. La comida deja de ser comida para convertirse en “el país”.

Por esa razón, algunos escritores nicaragüenses como José Coronel Urtecho y Jaime Wheelock indican que hay que integrar a la cocina como un elemento más de la identidad nacional. La comida es una de las formas de transmitir cultura e identificar los diferentes grupos humanos. En ella se distinguen nacionalidades, regiones y hasta diversas creencias. En el plato de comida actual que se dispone en las mesas nicaragüenses hay una forma de comunicación y de transmisión cultural. Le decimos a la gente que se sienta alrededor: ésta es mi manera de organizar el mundo, ésta es mi manera de decirte lo que yo considero que es rico y sabroso. Estos son mis valores culturales (Largaespada, 1999).

En nuestro caso se encontró que las personas que guardan relaciones siempre se reúnen para recordar y celebrar fechas o en ocasiones se inventan pretextos para reunirse y “hablar” de Nicaragua, de la situación actual del país, de sus comidas y de su gente.

Sin distingo de región de origen, las personas coinciden en los platos típicos, tanto en nombres como en ingredientes. Diríamos, pues, que los platos considerados típicos por todos son los siguientes: *baho*, *vigorón*, *indio viejo*, *sopa de mondongo*, *sopa de albóndigas*, *sopa de queso*, *nacatamales*, *chancho con yuca*, que son preparados para ocasiones “especiales” como cumpleaños, comuniones, reuniones familiares, cuando hay invitados, Semana Santa, Navidad y año nuevo. A su vez está una serie de platos que son preparados para la comida diaria como son los guisos, carnes, en especial la asada “al estilo de allá”, es decir, asada no en rodajas si no en “tiras” o “tasajos”, y el infaltable *gallopinto* con queso para la cena y en ocasiones también para el desayuno. Lo mismo puede decirse de las bebidas consideradas típicas.

Del total de la muestra, el 51 por ciento comentó que cocina solamente comida nicaragüense de forma cotidiana y no necesita de un día especial para cocinarla ni “matar algún antojo”. Esta forma de resistirse a incorporar la comida guatemalteca en su dieta diaria está ligada con los elementos propios de su pertenencia, a la vez que es una forma de mantener vivo el vínculo con el país de origen, teniendo en cuenta también que esto no significa que nunca hayan probado algún plato guatemalteco o que no gusten de ninguno.

Esto lo dejan claro los entrevistados cuando expresan: *En Nicaragua, yo nunca había hecho nada de las cosas típicas y aquí con recetas buscadas en internet aprendí a hacer para comerlas y sentir que estaba en Nicaragua; y por otro lado, para tratar de que mis hijos extrañaran menos el país, que se sintieran como que estaban en un pedacito de Nicaragua*” (informante No. 19).

En los casos en que la pareja se compone de una nicaragüense y un guatemalteco se encontró lo siguiente: en un caso se cocina “doble”, según la entrevistada, porque al marido hay que respetarle los gustos, pero ni sus hijos ni ella comen de la comida del marido. En cinco hogares dijeron haber incorporado la comida guatemalteca con los platos que más gustan, pero que se cocina de preferencia comida nicaragüense, y otras cinco personas argumentan que por falta de tiempo –ya que trabajan fuera– comen comida guatemalteca, pero los fines de semana es comida nica. Estas once personas conforman un 33 por ciento.

114 Lo curioso de las mujeres casadas con guatemaltecos ha sido el hecho que les han “enseñado” a los maridos a comer comida nicaragüense y que han aprendido a preparar platos guatemaltecos por ellos. Pero en los casos en que el plato no gusta a toda la familia se prepara sólo al marido o es la familia del marido quien le suple esa carencia. Por ejemplo cita una entrevistada: *Como él es chapín, yo le hago sus pacayas envueltas en huevo sólo para él, allá a nadie le gusta; la flor de izote, una blanca, sólo a él se la hago, a nadie le gusta. Más bien, su mamá le vive dando porque ellos sí acostumbran a comer chapín, porque sabe que yo no cocino eso* (informante No. 26).

En los casos en que la gente expresa que no gusta mucho de la comida guatemalteca se descubrió que no gusta por tres razones: la primera es la utilización de muchas hierbas “para todo” y aunque se tienen presente los beneficios de éstas, consideran que no es necesario usarlas para todas las comidas como se usan en los platos guatemaltecos. Una entrevistada dijo: *No sé por qué aquí a todo le echan ese “zacatillo” verde, toda sopa lo lleva, no veo para qué*” (informante No. 23).

La otra razón es por los “recados” que llevan los platos guatemaltecos al considerar que son muy espesos y por lo tanto son “pesados”. Tomando algunos ejemplos: *A veces, a la señora se le ocurre hacer una de esas comidas, porque a mi esposo le hace falta y es aquel recado espeso*” (informante No. 29).

La última razón que argumentan es el hecho que se consume mucho “una comida amarga” que es la pacaya y por lo tanto no gusta mucho. Al parecer existe una especie de consenso alrededor de este alimento, pues fue el más citado como ejemplo.

Sin embargo se deja claro con estos ejemplos que para el nicaragüense, el país no sólo se siente y se lleva, sino que también “se come” al encontrarse su población fuera de él. Además, ante el avance de tanta comida rápida que impone el mercado desplazando en el gusto de muchos lo propio, el hecho de mantener esta práctica en un contexto ajeno, hace que esta resistencia tenga un doble carácter, cuando no se asume totalmente la gastronomía del lugar ni la que impone de moda el mercado.

### c. Lo festivo

Otra forma de recrear la identidad nicaragüense es a través de las fiestas en las fechas conmemorativas del país de origen. Las más celebradas son el día de La Madre, el 19 de Julio y “La Purísima”. La primera y la última fiesta se celebran de manera “pública” en la embajada de Nicaragua. A pesar de las limitaciones económicas con que cuenta dicha embajada por cuestiones presupuestarias, el día de La Madre y la celebración de “La Purísima” son festejos que no se dejan de realizar aunque para ello se tenga que poner dinero entre el personal que labora en ella, según lo expresó una funcionaria entrevistada. Hay que hacer la salvedad que aunque muchas entrevistadas tienen conocimiento de esta celebración, no todas dijeron asistir debido a la distancia y la hora en que se realiza la fiesta o porque no pueden faltar al trabajo, ya que esta fecha se celebra independientemente del día de la semana.

La otra fecha importante para otro grupo de entrevistados es el 19 de Julio, día en que se celebra el triunfo de la Revolución Popular Sandinista. Si bien es cierto que por las diferencias políticas que dividen a los nicaragüenses, esta fecha no es motivo de celebración para algunos, para otros sí lo es y existe un grupo –casi todos profesionales– que comparten esta afinidad política y se reúnen para celebrarla. Esta fiesta no se limita sólo a este grupo y sus familias, también incluyen a guatemaltecos que vivieron en Nicaragua en tiempos de la revolución y con quienes tienen relaciones establecidas.

Una nueva fiesta a la que se han incorporado los nicaragüenses y a la cual asisten en su mayoría es a la celebración del día del Migrante, que se celebra cada año el primer domingo de septiembre y cuya organización está a cargo del Centro de Atención al Migrante, que pertenece a la Pastoral de la Movilidad Humana de la conferencia episcopal de Guatemala. Nicaragua, al igual que otros países, cuenta con un stand en donde se venden comidas, bebidas y artesanías. Estas ventas de carácter privado tienen la condición de entregar un porcentaje al Centro de Atención al Migrante, como una forma de contribución para la gestión que ellos realizan. Para esta ocasión se hace presente el grupo de baile folclórico que ha sido llamado por el centro para dicha actividad.

Las personas no sólo tienen presente las fiestas, la música también es un factor que no hay que dejar de mencionar. El 87 % de la muestra tiene música nicaragüense en sus casas, sea ésta marimba, popular o folclórica. Aún cuando Nicaragua cuenta con muchos compositores y cantautores, el mayor referente de la música fueron los hermanos Mejía Godoy, para muchos una oportunidad que no se pueden perder es cuando éstos se presentan en Guatemala. *El año pasado vino la Norma Elena Gadea y cuando sabemos que viene algún artista de Nicaragua luchamos por ir* (informante No 27). Otras formas de “tener” a Nicaragua en la mano es por la literatura, además de artesanías, vídeos, póster y demás.

El nicaragüense en Guatemala no se ha apropiado de espacios públicos que sirvan de escenarios y donde a la luz de los otros se exprese libremente, pero parte de su identidad está expresada “en una elaboración práctica –material– de lo que se considera propio y lo que se asume como ajeno” (Torres, 2000) citado en Marín Herrera et al (2001:52). Por lo tanto es importante para ellos recrear lo que piensan que los articula al país o los elementos

que ellos consideran que es lo que los define o liga como país y no sólo como rasgos primarios de identidad, ya que estas prácticas los identifica y los distingue como grupo.

## **7. Conclusiones**

Después de realizar este trabajo se encontró que la identidad nacional del inmigrante nicaragüense no está condicionada por factores económicos sociales. Partiendo de la heterogeneidad de la muestra, no sólo en la condición económica social, sino también en las diferencias escolares, ocupacionales, ideológicas, religiosas y demás, los resultados mostraron que no existen diferencias entre las personas para definirse como nicaragüenses. Sin embargo, podemos señalar que de acuerdo al estrato existen diferentes espacios en donde se recrea esa identidad para unos y para otros. Esto nos plantea el hecho de que identificarse como nicaragüense no está asociado a una condición económica, pero la forma y los espacios en que se recrea esa identidad varían de acuerdo a esta condición.

116 En nuestro caso encontramos más personas venidas en los años ochenta que en los noventa. Los inmigrantes venidos en los ochenta ya están más establecidos y con mayores relaciones que los venidos recientemente. Hay que destacar que para todas las personas, las razones por las cuales salieron del país varían y no hay una separación tajante entre los inmigrantes por razones políticas y económicas, aún en los venidos en los años ochenta. Metodológicamente se hizo esta separación, sin embargo, en la realidad, las cosas se presentaron de una forma diferente a lo que se había planteado.

La temporalidad de los inmigrantes nicaragüenses en Guatemala no está relacionada con el fortalecimiento o debilitamiento de cierta representación social de la identidad nacional, ya que se encontró, para todos los casos de estudio, que a pesar del tiempo de residir en el país, las personas mantienen, en mayor o menor medida, contacto con el país a través de varios medios, lo que hace que se mantenga ese vínculo y se recree en su nuevo contexto. Para los casos en que las personas no pueden participar de las actividades que se realizan, que son espacios en donde se pone de manifiesto el “ser nica”, esto no significa que dejen de serlo, que no recuerden las fechas y festividades nicaragüenses y por lo tanto se hayan convertido en guatemaltecos.

De esto podemos concluir que si bien hay una serie de marcadores que definen cada nacionalidad y por los cuales nos identificamos, éstos pueden ser “cedidos” en condiciones específicas sin que esto represente que la adscripción a determinado grupo, comunidad o país sea cedida también. Es pues, la identidad una adscripción que pasa por encima de estos marcadores y la definición de cada persona como miembro de un grupo va a estar determinada por el sentimiento de lealtad al mismo.

Hay que destacar el hecho que los elementos de identidad nacional que se manifiestan en estos inmigrantes son más de carácter cultural, es decir, lo que todos como grupo comparten, lo que los une. No se destacaron elementos de carácter político que marquen diferencias, a pesar de encontrar en cada grupo, características ideológicas bien puntuales. De acuerdo a la condición económica social se encontró que muchas de las personas venidas en los años ochenta, tienen una línea ideológica antisandinista; se encontró otro grupo con afinidad

política sandinista, sin embargo, entre estos grupos no hay mayor relación dado que no se conocen entre sí. En contraparte, las personas de diferente condición social, aunque tengan las mismas diferencias político ideológicas, las relegan a segundo plano, porque la prioridad es sobrevivir.

Esto nos indica que la forma en que se representa la identidad nacional como resultado de un proceso de socialización y reproducido a través del imaginario colectivo, no encuentra, en este caso, elementos de tensión a pesar de que estas relaciones están mediatizadas o matizadas por factores económicos y político ideológicos. Esto nos lleva a concluir que estos inmigrantes, al pensarse o imaginarse una comunidad en un contexto ajeno, basan este imaginario en los elementos que los unen y no en los que los dividen.

De acuerdo a los diferentes tipos de flujos migratorios y las causas por las cuales las personas se quedaron en Guatemala, no existe mayor asimilación entre un grupo y otro. En general se aprecia una adaptación al país y a su forma de vida, aunque ésta no se acepte plenamente. Esto tiene relación con la experiencia que cada persona ha tenido que vivir en su proceso de adaptación. Si la sociedad receptora no acoge, no integra, no acepta lo diferente o lo ajeno, difícilmente puede darse una asimilación que lleve a adoptar plenamente como suya la nueva sociedad.

No hay que dejar de lado la línea de tiempo en que estos inmigrantes se insertan y las condiciones cambiantes para ambas sociedades, la de salida y la de acogida. Entre las personas que salieron de Nicaragua entre 1978 – 80 y las que salieron en 1998, hay una diferencia de casi veinte años en los cuales han cambiado los discursos en relación a la migración, las facilidades de inserción económica y social, así como la aceptación que tuvieron en un inicio. Estas condiciones cambiantes nos presentan ahora un espacio más competitivo, con mayor desventaja para un inmigrante, máxime cuando es pobre y emigra sin capital.

Con este pequeño trabajo espero dar a conocer un poco la realidad de estos inmigrantes. Si bien es cierto que no la de todos, sí la de un pequeño grupo que puede darnos una noción del comportamiento de éstos, de la inserción en el país de acogida y de las formas en que ellos se definen y representan lo nica.

---

## Notas

- 1 Término abreviado y utilizado, tanto dentro como fuera del país, del gentilicio nicaragüense y que aparece referido a lo largo del texto.
- 2 Convenio de libre circulación de personas y mercaderías, con sólo presentar un documento único de identidad. Este convenio fue suscrito por Honduras, El Salvador, Nicaragua y Guatemala, en el marco de la integración centroamericana en El Acuerdo de Managua, suscrito en Managua, Nicaragua, el 22 de abril de 1993 (Acuerdos del CA – 4) en materia de facilitación migratoria y libre tránsito de personas. Información obtenida en el Parlacen, Guatemala.
- 3 Arbol nacional de Nicaragua que se utiliza en diciembre para adomar los altares en los rezos a la Virgen
- 4 El “darse” es una forma de establecer una relación de cualquier tipo sin reservas y sinceramente.

## Referencias bibliográficas

- ALONSO, A. M. (1994). "The Politics of Space, Time and Substance: State Formation, Nationalism, and Ethnicity". *Annual Review of Anthropology*, N° 23.
- ANDERSON, B. (1993). *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el surgimiento y difusión del nacionalismo*. México. Fondo de Cultura Económica.
- AUGÉ, M. *De lo imaginario a lo ficcional total*. Consultada, 23 de junio de 2003. <<http://www.colciencias.gov.co/seiaal/congreso/ponen1/AUGE.htm>>
- BAUMEISTER, E. *Nicaragua: migraciones externas*. Consultada, 7 de mayo de 2003. <<http://www.conpes.org.ni/publicaciones.htm>>
- BÉJAR NAVARRO, R. y CAPELLO. H. M. (1990). *Bases teóricas y metodológicas en el estudio de la identidad y el carácter nacionales*. CRIM.
- BRISSON, M. (1997). *Migraciones ... ¿ alternativa insólita ?* Editorial DEI
- CARDOSO DE OLIVEIRA, R. (1992). *Etnicidad y estructura social*. México. CIESAS.
- CASTLES, S. *Globalización y migración: algunas contradicciones urgentes*. Consultada, 15 de marzo de 2003. <<http://www.unesco.org/issj/rics156/castlesigspa.html>>
- 118 -DEL CID, J. R. (1992). "Migración interna e internacional en Centroamérica" En: *Los procesos migratorios centroamericanos y sus efectos regionales*. México. FLACSO.
- DÍAZ, M. E. (1998). «*Diversidad étnica y conflicto en América Latina*», vol. III. México. Plaza y Valdés.
- FALCOFF, S. *El desafío de las migraciones*. Consultada, 18 de noviembre de 2002. <<http://www.nakamachi.com/sociedad/desafio.htm>>
- GARCÍA CANCLINI, N. (1999). *La globalización imaginada*. Barcelona. PAIDOS
- JEREZ, O. *Ciudad, identidades y fronteras*. Consultada, 7 de julio de 2003. <<http://www.univ-brest.fr/amnis>>
- KINLOCH TIJERINO, F. (1995). *Nicaragua en busca de su identidad*. Managua. Instituto de Historia de Nicaragua y Centroamérica. Universidad Centroamericana.
- LARGAESPADÁ, M. *Cuando la comida habla*. Consultada, 22 de agosto de 2003. <<http://www.confidencial.com.ni>>
- MARÍN HERRERA, M., MONGE A. y OLIVARES E. (2001). *Tejedores de supervivencia: Redes de solidaridad de familias nicaragüenses en Costa Rica: el caso de "La Carpio."* Cuaderno de Ciencias Sociales. Costa Rica. FLACSO.
- MILLER, D. (1997). *Sobre la nacionalidad. Autodeterminación y pluralismo cultural*. Barcelona. Paidós.
- MORALES, A. y CASTRO C. (2002). *Redes transfronterizas. Sociedad, empleo y migración entre Nicaragua y Costa Rica*. Costa Rica. FLACSO.
- NAÏR, S. *Inmigración e identidad*. Consultada, 8 de noviembre de 2002. <<http://www.malaga.acoge.org>>
- PIQUERAS, A. (1996). "La argumentación circular de la identidad y la ratificación del elemento étnico-nacional". En: *Nación e identidad. Acta sociológica*. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. Coordinación de Sociología No 18 sept – dic.
- SANDOVAL GARCÍA, C. (1999). "Notas sobre la formación histórica del «otro» nicaragüense en la nacionalidad costarricense". *Revista de Historia* Julio – diciembre de 1999, No 40. Universidad de Costa Rica.